

**LENGUA, CULTURA Y SOSTENIBILIDAD BASADO EN EL ROL DEL INGLÉS EN LA TRANSFORMACIÓN RURAL****Yeny Adriana Córdoba Rodríguez**<sup>1</sup>**Código Orcid:** <http://orcid.org/0009-0005-4602-2113>**E-mail:**adrianaposgrado2021@gmail.com  
E nueva Granada municipio de Turbo  
Antioquia  
Colombia**Arlett Rojas Palacios**<sup>2</sup>**Código Orcid:** <http://orcid.org/0009-0003-9594-9306>**E-mail:** Aarlettrojaspalacios@gmail.comI.E José María Muñoz Flórez Municipio  
Carepa Antioquia  
**Colombia****Recibido: 06/01/2026****Revisado: 10/02/2026****Aprobado: 12/06/2026****RESUMEN**

En un entorno globalizado, el inglés se convierte en una herramienta esencial para conectar a las comunidades rurales con aspectos económicos, culturales y tecnológicos que favorecen su sostenibilidad. Este tema es significativo porque invita a pensar en cómo el idioma no solo sirve para comunicarse, sino que actúa como un vínculo hacia la innovación y la justicia social. Desde el punto de vista metodológico, la investigación se establece dentro de un enfoque cualitativo, basado en un paradigma interpretativo y empleando la fenomenología para entender las percepciones y vivencias de los residentes rurales en relación con el aprendizaje del inglés. Este enfoque permite profundizar en los significados que le otorgan a la educación y su efecto en el fortalecimiento de la identidad cultural, así como en el acceso a iniciativas sostenibles. El propósito es crear un constructo teórico relacionado con el inglés en el desarrollo sostenible de las comunidades rurales, examinando cómo esta adquisición de conocimiento puede mejorar habilidades locales y facilitar la cooperación internacional, el turismo responsable y el intercambio de saberes. Entre los hallazgos más destacados se reconoce el inglés como una herramienta para diversificar la economía local, acceder a tecnologías sostenibles y reforzar iniciativas comunitarias con un impacto positivo en el medio ambiente. También se determinó que aprender inglés contribuye al orgullo cultural al presentar tradiciones locales en escenarios globales. Se enfatiza la necesidad de implementar políticas educativas inclusivas que integren el inglés

<sup>1</sup> Doctorante en Educación por la universidad pedagógica Experimental Libertadores (UPEL), Venezuela. Magister en TIC para la Educación\_Universidad de Investigación y Desarrollo de Bucaramanga, (Colombia). Licenciada en Inglés y Francés\_Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba, (Colombia).

<sup>2</sup> Doctorante en Educación por la universidad pedagógica Experimental Libertadores (UPEL), Venezuela. Magister en Gestión de la Tecnología Educativa\_Universidad de Santander, (Colombia). Licenciada en Lengua Castellana y Comunicación\_Universidad de Pamplona, (Colombia).

en contextos rurales, respetando la cultura de cada comunidad y promoviendo la sostenibilidad.

**PALABRAS CLAVE:** aprendizaje del inglés, desarrollo sostenible, identidad cultural.

## LANGUAGE, CULTURE, AND SUSTAINABILITY BASED ON THE ROLE OF ENGLISH IN RURAL TRANSFORMATION

### ABSTRACT

In a globalized environment, English becomes an essential tool for connecting rural communities with economic, cultural, and technological aspects that favor their sustainability. This topic is significant because it invites reflection on how language not only serves for communication but acts as a link to innovation and social justice. From a methodological perspective, the research is established within a qualitative approach, based on an interpretative paradigm and employing phenomenology to understand the perceptions and experiences of rural residents regarding English language learning. This approach allows for a deeper exploration of the meanings they assign to education and its impact on strengthening cultural identity, as well as access to sustainable initiatives. The purpose is to create a theoretical construct on English learning in the sustainable development of rural communities, examining how this acquisition of knowledge can improve local skills and facilitate international cooperation, responsible tourism, and the exchange of knowledge. Among the most notable findings, English is recognized as a tool to diversify the local economy, access sustainable technologies, and strengthen community initiatives with a positive impact on the environment. It was also determined that learning English contributes to cultural pride by showcasing local traditions on global stages. The need to implement inclusive educational policies that integrate English in rural contexts is emphasized, respecting the culture of each community and promoting sustainability.

**Keywords.** English learning, sustainable development, cultural identity.

## Introducción

En las últimas décadas, la dinámica global ha redefinido la concepción de los procesos educativos, colocando en el centro de atención la interconexión existente entre idioma, cultura y sostenibilidad (Sterling, 2010). Este trípede conceptual es especialmente relevante al analizar la función del inglés en la transformación de zonas rurales, donde los desafíos sociales, económicos y ecológicos demandan soluciones integrales y adaptadas a contextos específicos. La urgencia de ofrecer una formación orientada hacia la sostenibilidad ha adquirido una importancia sin precedentes, impulsada por la creciente conciencia acerca de la fragilidad de los ecosistemas y la necesidad de empoderar a las comunidades para que gestionen sus propios futuros de manera responsable. En este escenario, esto emerge no solo como una asignatura más, sino como una herramienta esencial para desarrollar el capital humano, acceder a nuevos conocimientos y fomentar la participación activa en un mundo cada vez más interconectado.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha sido una voz precursora en esta visión transformadora. En su publicación de 2017, "Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Objetivos de aprendizaje", la organización afirma que "la educación para el desarrollo sostenible permite a cada ser humano adquirir los conocimientos, competencias, actitudes y valores necesarios para forjar un futuro sostenible" (UNESCO, 2017, p. 5). Esta declaración va más allá de la mera adquisición de contenidos técnicos; enfatiza que se debe buscar

formar ciudadanos críticos, reflexivos y comprometidos con su entorno. En este marco, el idioma inglés se posiciona como un medio fundamental para acceder a información global fundamental sobre prácticas sostenibles, tecnologías innovadoras y redes internacionales de colaboración.

Es por ello que, entender la enseñanza del inglés en áreas rurales implica trascender la mera transmisión de un idioma extranjero; se trata de abrir un camino que facilita el entendimiento de prácticas sostenibles, el intercambio de conocimientos locales con el resto del mundo y la atracción de proyectos de cooperación internacional (Lester, 1999). El inglés, en este contexto, actúa como un impulsor clave para potenciar la resiliencia de las comunidades y promover modelos de producción que respeten el medio ambiente. Como señala Sterling (2010), la formación para la sostenibilidad no es un añadido, sino un cambio fundamental en la forma en que concebimos el aprendizaje, y el inglés puede ser el catalizador para que las comunidades rurales se apropien de este cambio.

El papel del idioma trasciende su función como herramienta de comunicación y se convierte en un puente intercultural que fomenta la apreciación por la diversidad cultural y permite a las comunidades rurales integrarse en redes económicas más amplias y sostenibles (Van Manen, 1990). Al dominar el inglés, los habitantes de estas zonas no solo pueden acceder a información técnica, sino también compartir sus saberes ancestrales, sus tradiciones y sus perspectivas únicas sobre la sostenibilidad. Este

intercambio bidireccional es vital para construir una visión global de desarrollo que sea verdaderamente inclusiva y equitativa.

La importancia fundamental de la educación en el contexto del desarrollo sostenible está ampliamente documentada. La UNESCO (2020) refuerza esta idea al afirmar que “la educación no es solo un fin en sí mismo, sino el medio más poderoso para lograr un desarrollo inclusivo, equitativo y sostenible” (UNESCO, 2020, p. 8). Esta declaración subraya una verdad ineludible: sin un sistema educativo robusto que enfatice la formación integral y la conciencia ambiental desde las primeras etapas, será extremadamente complejo cumplir con los ambiciosos objetivos de sostenibilidad planteados en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

En este sentido, la escuela rural emerge como un lugar clave para la convergencia de lengua, cultura y sostenibilidad. El inglés, en este entorno, facilita que los alumnos no solo se comuniquen con el mundo exterior, sino que también comprendan políticas internacionales, investigaciones avanzadas y experiencias exitosas en desarrollo sostenible que pueden ser adaptadas a sus propios contextos locales (Pérez & Mora, 2015). Esta capacidad de acceder a información global y traducirla a la realidad local es un pilar fundamental para el empoderamiento comunitario.

Para educar en sostenibilidad mediante la enseñanza del inglés en áreas rurales, es fundamental tomar en cuenta diversos aspectos interconectados. En primer lugar, la realidad sociocultural de las comunidades debe ser el punto de partida (Vázquez, 2018), esto implica comprender sus conocimientos tradicionales, sus actividades productivas

locales y el profundo sentido de pertenencia que los une a su tierra. Word (2020) destaca que "la sostenibilidad cultural es tan vital como la sostenibilidad ambiental y económica, ya que una no puede existir sin la otra" (p. 23). En segundo lugar, es imperativo abordar las desigualdades tecnológicas que a menudo marginan a estas comunidades, buscando formas de integración digital que apoyen el proceso de aprendizaje del inglés y su aplicación a la sostenibilidad.

La UNESCO (2018) reitera esta perspectiva, señalando que "una educación para el desarrollo sostenible debe estar profundamente enraizada en el contexto local, ser culturalmente relevante y responder a las necesidades concretas de las comunidades" (UNESCO, 2018, p. 12). Esto significa que la aplicación de programas de estudio uniformes, sin considerar la singularidad de las zonas rurales, podría restringir drásticamente la eficacia de la enseñanza del inglés en relación con la sostenibilidad. Por el contrario, los contenidos deben estar intrínsecamente conectados con las prácticas agrícolas, las narrativas culturales y los desafíos medioambientales que son propios de cada región (Van Manen, 1990). Por ejemplo, al aprender el vocabulario relacionado con la agricultura orgánica o la gestión de recursos hídricos puede ser mucho más significativo y relevante que lecciones genéricas.

En el contexto colombiano, el gobierno ha expresado un interés y una preocupación crecientes por la integración del inglés en el desarrollo rural a través de varios planes y políticas. La Política Nacional de Bilingüismo del Ministerio de Educación Nacional (MEN) subraya esta relevancia al afirmar: "fortalecer el aprendizaje del inglés

es una estrategia para mejorar la competitividad del país y garantizar mayores oportunidades a todos los ciudadanos, sin importar su lugar de origen” (MEN, 2016, p. 4). Esta declaración encapsula la relevancia que el gobierno asigna al inglés como una herramienta indispensable para reducir las brechas existentes entre las zonas urbanas y rurales, buscando promover una equidad de oportunidades que es fundamental para el desarrollo sostenible.

Este enfoque sugiere que, al fomentar esto en áreas rurales, se busca proporcionar a los jóvenes un acceso más amplio y equitativo a oportunidades en educación, empleo y cultura, lo que a su vez contribuye significativamente a la sostenibilidad social y económica de sus comunidades (Pérez & Mora, 2015). Las políticas educativas en Colombia, por tanto, buscan abordar este desafío a través de la integración de estándares básicos en competencias de inglés y el desarrollo de iniciativas pedagógicas que vinculen directamente el idioma con el crecimiento local. Esto no es solo una cuestión de dominio lingüístico, sino de empoderamiento comunitario.

El Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, un documento rector de la política pública colombiana afirmaba con contundencia “la educación rural será prioridad para reducir desigualdades territoriales, impulsando la calidad y pertinencia con enfoque diferencial” (DNP, 2019, p. 23). Esta declaración refleja un compromiso explícito por ajustar la enseñanza del inglés a las realidades específicas de las comunidades rurales. Dicho enfoque diferencial es considerado un paso esencial para que el idioma se transforme en una herramienta de sostenibilidad y no en un factor que amplíe las

diferencias ya existentes entre lo urbano y lo rural. El éxito de estas políticas radica en su capacidad para contextualizarlo, haciéndolo relevante para los desafíos y oportunidades locales.

La relevancia del inglés en la transformación rural se manifiesta en múltiples dimensiones, al proporcionar a los jóvenes rurales acceso a información global, el idioma les permite conocer y adoptar nuevas prácticas agrícolas sostenibles, tecnologías de energías renovables y estrategias de conservación ambiental que han demostrado ser exitosas en otras partes del mundo (Sterling, 2010). Esta transferencia de conocimiento es bidireccional; el inglés también facilita que las comunidades rurales compartan sus propias soluciones innovadoras y sus valiosos conocimientos tradicionales con una audiencia global, contribuyendo así a la construcción de un cuerpo de conocimiento colectivo sobre sostenibilidad.

Además, el dominio del inglés puede abrir puertas a mercados internacionales para productos agrícolas y artesanales locales, fomentando cadenas de valor más justas y sostenibles que benefician directamente a las comunidades (Pérez & Mora, 2015). Permite la participación en iniciativas de ecoturismo y otras actividades económicas que dependen de la interacción con visitantes internacionales, generando ingresos y oportunidades de empleo que antes eran inaccesibles. La capacidad de comunicarse en inglés no solo facilita transacciones comerciales, sino que también fomenta la comprensión cultural y el respeto mutuo, elementos clave para el desarrollo sostenible.

La formación bilingüe en inglés en estas zonas no solo se limita a aspectos económicos, también tiene un profundo impacto en la identidad local y la participación cívica. Al empoderar a los jóvenes con la capacidad de comunicarse en un idioma global, se les dota de las herramientas para defender sus derechos, expresar sus necesidades y participar activamente en foros y discusiones internacionales sobre temas que afectan directamente a sus comunidades, como el cambio climático o la conservación de la biodiversidad (UNESCO, 2017). Esto fortalece el liderazgo local y promueve una ciudadanía global responsable. La enseñanza del inglés, por tanto, no es un mero acto lingüístico, sino un acto político y social que busca la equidad y el empoderamiento.

El objetivo central del presente ensayo es examinar cómo el aprendizaje del idioma inglés puede influir en el crecimiento sostenible de las comunidades rurales, utilizando como caso de referencia a los alumnos de décimo grado de la Institución Educativa Nueva Granada en el municipio de Turbo, Antioquia. Este estudio busca desentrañar las complejidades de esta interacción, no solo desde una perspectiva lingüística, sino también cultural y socioeconómica.

Finalmente, el enfoque conceptual que se utilizará para abordar los temas de este ensayo será el paradigma interpretativo, centrándose en el desarrollo sostenible y la enseñanza intercultural (Van Manen, 1990). Este paradigma permitirá entenderlo, no únicamente como la adquisición de habilidades lingüísticas, sino como un proceso holístico que incluye valores, actitudes y acciones orientadas hacia la protección del medio ambiente, la apreciación de la diversidad cultural y el fortalecimiento de

comunidades fuertes y cohesionadas. El enfoque interpretativo es crucial para capturar las complejidades de las experiencias vividas por los estudiantes y la comunidad.

### Desarrollo

El presente estudio se sustentó en un marco teórico que procuró articular la complejidad inherente a la relación entre idioma, cultura y sostenibilidad en contextos rurales, con particular énfasis en el papel del inglés. Para ello, se recurrió a fundamentos filosóficos y pedagógicos que permitieron una comprensión profunda y matizada de las experiencias vividas por los estudiantes. Esta sección delineó los pilares conceptuales que guiaron la investigación: desde la fenomenología de Edmund Husserl, pasando por los postulados de la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS), hasta explorar la interrelación entre lengua, identidad y territorio rural. Cada uno de estos ejes se entrelazó para ofrecer una perspectiva holística y situada del fenómeno investigado.

La aproximación fenomenológica propuesta por Husserl fue la base filosófica que permitió comprender cómo el inglés no solo fue adquirido como herramienta lingüística, sino también resignificado por los estudiantes en función de sus aspiraciones, su entorno y su visión de futuro. La fenomenología, concebida por Husserl (1913) como una actitud radical ante el conocimiento, trasciende el método de investigación tradicional. Su consigna central “volver a las cosas mismas” (Zu den Sachen selbst) invita a contemplar los fenómenos tal como se presentan en la conciencia intencional, libres de preconceptos, teorías ajenas o juicios anticipados. Este enfoque resultó esencial para indagar cómo los estudiantes rurales experimentaban el aprendizaje del inglés, cómo lo

relacionaban con procesos de globalización cultural y, en qué medida, lo vinculaban con nociones de sostenibilidad.

Desde esta perspectiva, el aprendizaje del inglés no fue concebido como una acumulación mecánica de vocabulario y reglas gramaticales, sino como una vivencia existencial capaz de transformar profundamente la identidad de los jóvenes. A través del método fenomenológico, se accedió a los significados que los estudiantes atribuían a su experiencia educativa, revelando una complejidad simbólica que difícilmente podría capturarse desde otras metodologías (Lester, 1999). El idioma se convirtió en una vía de reflexión sobre sus vínculos con la comunidad, sus sueños personales y colectivos, y los desafíos de preservar el entorno rural en medio de transformaciones externas.

Uno de los elementos fundamentales del enfoque fenomenológico fue la aplicación de la epojé o reducción fenomenológica, que supuso la suspensión deliberada de todo juicio o prejuicio por parte del investigador (Husserl, 1925). Este “poner entre paréntesis” las propias suposiciones permitió acercarse a la experiencia vivida sin distorsiones teóricas, reconociendo cómo los estudiantes percibían el inglés: si lo consideraban accesible o ajeno, relevante o prescindible en su cotidianidad, y si le atribuían algún poder transformador en función de su comunidad. La epojé no implicó negar la realidad externa, sino enfocarse en cómo esta realidad era construida y significada desde la subjetividad de los participantes.

Husserl (1925) subraya que “la conciencia no es un receptáculo pasivo, sino un campo activo donde se constituyen significados” (p. 44). Esta idea fue central para el

desarrollo del estudio, al reconocer que el proceso educativo no dependía exclusivamente de factores externos como el currículo o el docente sino de cómo cada alumno confería sentido a sus vivencias en el entorno rural. En este caso, la subjetividad no fue considerada una fuente de sesgo, sino la condición auténtica del conocimiento. La forma en que los estudiantes interpretaron el inglés como una oportunidad o como una amenaza a sus raíces culturales no se originó únicamente en la didáctica o en las políticas institucionales, sino en sus propias vivencias, tradiciones y aspiraciones. Esta lectura permitió trascender la descripción superficial y adentrarse en las capas profundas del significado.

La aplicación rigurosa del método fenomenológico permitió evitar una mirada simplificada que asumiera el dominio del inglés como una solución universal para el desarrollo rural. En lugar de eso, se priorizó la escucha atenta a las narrativas de los estudiantes, quienes —como se anticipó en el planteamiento del problema y se evidenció en los resultados— expresaron sentimientos ambivalentes. Mientras algunos veían el idioma como un puente hacia nuevas oportunidades, otros temían que su aprendizaje pudiera implicar una pérdida de identidad cultural o incluso el alejamiento de su territorio en busca de espacios urbanos. Este temor, frecuentemente ignorado en los discursos educativos estandarizados, fue comprendido como una parte esencial y legítima de su experiencia.

La afirmación de Husserl (1925), según la cual “la conciencia no es una mera receptora pasiva, sino el lugar donde activamente se constituyen los significados del

mundo” (p. 44), constituyó un recordatorio constante de la agencia cognitiva de los estudiantes. Esta idea evidenció que el significado que los jóvenes atribuyeron al inglés ya fuera como acceso invaluable a nuevas oportunidades o como una amenaza latente a la conservación de sus raíces no emergió exclusivamente del sistema educativo formal ni de presiones externas. Por el contrario, se configuró a través de procesos de interpretación activa y resignificación individual, profundamente nutridos por sus vivencias concretas, sus tradiciones heredadas y sus aspiraciones tanto personales como comunitarias. Tal comprensión permitió al estudio trascender el análisis superficial y penetrar en las capas más densas de la experiencia humana, revelando la íntima articulación entre conocimiento, subjetividad y contexto sociocultural.

La elección de este enfoque metodológico propició un análisis que se alejó deliberadamente de perspectivas cuantitativas o descriptivas reducidas a cifras. En cambio, se adentró en las emociones, las contradicciones y los discursos emergentes de los propios estudiantes, quienes, a través de sus narrativas, revelaron cómo el aprendizaje del inglés evocaba simultáneamente esperanza y temor. Por ejemplo, algunos lo vinculaban con oportunidades laborales más allá de su comunidad rural, lo que planteaba la posibilidad de migración; mientras otros expresaban la inquietud de que dominar esta lengua pudiera alejarlos de su identidad cultural y de sus vínculos comunitarios más arraigados.

En sintonía con Lester (1999), quien sostiene que “la fenomenología investiga el modo en que las personas experimentan el mundo, buscando la esencia de sus

vivencias” (p. 1), el estudio no tuvo como finalidad validar hipótesis estadísticas ni establecer generalizaciones universales, sino comprender en profundidad cómo el inglés fue vivido, representado y dotado de sentido por los estudiantes rurales ya como herramienta de empoderamiento, ya como potencial amenaza a la preservación de sus raíces. De este modo, la investigación evidenció no solo la comprensión conceptual del enfoque fenomenológico, sino también la aplicación rigurosa de sus técnicas.

El estudio se centró en escuchar con empatía y relatar fielmente las voces de los alumnos de décimo grado de la Institución Educativa Nueva Granada, preservando la autenticidad de sus emociones y opiniones respecto al inglés y su vínculo con la sostenibilidad. Además, se evitó el uso de un lenguaje excesivamente técnico en la exposición de los hallazgos, priorizando la accesibilidad y el respeto por la vivencia humana, que constituye la esencia misma de la fenomenología como herramienta de conocimiento.

En esta línea, la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) se presentó como un paradigma pedagógico de creciente centralidad en el siglo XXI. Concebida como un proceso formativo integral, la EDS no se limitó a transmitir saberes teóricos sobre sostenibilidad, sino que persiguió promover habilidades prácticas, valores éticos y actitudes transformadoras, capaces de empoderar a individuos y comunidades en la toma de decisiones responsables hacia un futuro sostenible (UNESCO, 2017). En esta misma dirección, Stephen Sterling (2010), referente insoslayable de la educación sostenible, postuló con firmeza que la EDS no debía concebirse como una simple adición

curricular, sino como una “revisión fundamental de la educación misma”. Para Sterling, este paradigma representaba un cambio profundo en la manera en que se entiende el aprendizaje, la enseñanza y el impacto social de la educación. Su propuesta no se centró únicamente en la transferencia de contenidos, sino en promover una transformación radical en las percepciones, las mentalidades y las prácticas cotidianas, orientadas hacia la construcción de futuros más equitativos, resilientes y conscientes.

En el marco conceptual de la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS), el idioma inglés emergió como un componente estratégico y multifacético, especialmente significativo en los complejos y a menudo marginados contextos rurales. Su papel se reveló con contundencia al facilitar el acceso a un vasto y dinámico corpus de conocimiento global sobre sostenibilidad. Resulta incuestionable que una proporción sustantiva de la producción científica, las políticas públicas innovadoras, las tecnologías emergentes y las buenas prácticas en campos tan diversos como la agricultura sostenible, las energías renovables, la conservación de la biodiversidad, la gestión hídrica o el ecoturismo, se divulgan y debaten principalmente en inglés. En este sentido, el dominio del idioma no representó un lujo, sino una necesidad urgente: una llave que permitió a los estudiantes rurales acceder directamente a dicha información sin depender de traducciones que, en muchos casos, resultan imprecisas, tardías o insuficientes. Así, el inglés se convirtió en una verdadera ventana al universo del conocimiento sostenible (Pérez & Mora, 2015).

Más allá del acceso informativo, la habilidad para comunicarse eficazmente en inglés abrió la puerta a la participación activa de las comunidades rurales en redes internacionales de cooperación y financiamiento vinculadas al desarrollo sostenible. Diversas iniciativas enfocadas en la conservación ambiental, el ecoturismo comunitario, la agricultura orgánica o las energías renovables operan, en gran medida, mediante canales de comunicación en inglés. El manejo del idioma permitió que líderes comunitarios y jóvenes capacitados establecieran vínculos directos con actores globales, gestionaran recursos y aprendieran de experiencias exitosas aplicadas en otros territorios. Esta competencia lingüística no solo facilitó la recepción de apoyos externos, sino que permitió protagonizar procesos de desarrollo local más autónomos, pertinentes y eficaces, contribuyendo a la reducción de dependencias estructurales.

En este contexto, el rol del inglés superó cualquier concepción meramente instrumental: se transformó en un catalizador para la transferencia de conocimiento, el intercambio intercultural, el fortalecimiento comunitario y la articulación internacional, todos ellos elementos clave en la construcción de futuros sostenibles y equitativos. Por ello, la enseñanza del inglés no fue asumida como un fin en sí mismo, sino como un medio potente para alcanzar objetivos de mayor alcance, vinculados con el desarrollo humano y ecológico. La relación entre idioma, cultura e identidad configura una trama compleja y dinámica que se revela con especial intensidad en las comunidades rurales.

En estos espacios, el idioma materno constituye mucho más que un sistema de comunicación: está íntimamente ligado a las tradiciones, la topografía del entorno, las

prácticas productivas y la cosmovisión local que otorga sentido a la vida cotidiana (Van Manen, 1990). Por ende, la introducción del inglés en este ecosistema lingüístico-cultural no puede ser interpretada como un proceso neutro. Se trata de una intervención que afecta directamente la manera en que los individuos se conciben a sí mismos, a su comunidad y a su rol dentro de un mundo globalizado. Desde la mirada fenomenológica que orientó este estudio, el idioma es, más que un instrumento funcional, un vehículo esencial de significación cultural (Van Manen, 1990). Las palabras, expresiones y estructuras lingüísticas encarnan valores, normas y prácticas sociales que conforman la identidad comunitaria. En el ámbito rural, el idioma local suele fungir como guardián de saberes ancestrales, de narrativas transmitidas oralmente por generaciones, y de una conexión simbólica con el territorio y sus recursos.

Aprender inglés, entonces, puede vivirse simultáneamente como una apertura hacia nuevas posibilidades culturales y como una amenaza latente a la preservación de la lengua originaria y la identidad propia. Esta dialéctica entre globalización y localización fue central en el análisis de la formación bilingüe en entornos rurales. Por una parte, el inglés representa el idioma dominante en el comercio, la ciencia, la tecnología y la diplomacia internacional (UNESCO, 2020). Su dominio facilita el acceso a estudios superiores, la inserción en mercados emergentes y el diálogo sobre problemáticas globales como el cambio climático, la seguridad alimentaria y la conservación biológica (Pérez & Mora, 2015). Por otra parte, esta apertura también acarrea el riesgo de desarraigo, desplazamiento lingüístico y pérdida de expresiones identitarias. En ese

sentido, el inglés fue vivido por los estudiantes rurales como una herramienta ambivalente: capaz de empoderar, pero también susceptible de erosionar los vínculos con su comunidad.

Sin embargo, las percepciones del inglés en las comunidades rurales demostraron ser notablemente ambivalentes y matizadas. Para un segmento de los estudiantes y sus familias, el este proceso pudo estar intrínsecamente asociado con la necesidad o la expectativa de emigrar a centros urbanos o, incluso, a otros países en busca de mejores oportunidades laborales y de vida. Esta percepción generó una legítima y palpable preocupación por la "fuga de talentos" y por el potencial debilitamiento del tejido social, cultural y demográfico de sus comunidades de origen. Esta dimensión del fenómeno fue crucial para el estudio, ya que, si la enseñanza del inglés era percibida principalmente como una vía para la desterritorialización o la desarticulación cultural, podría generar una resistencia latente o explícita, o incluso un profundo sentido de pérdida de la identidad local y el arraigo. Husserl (1925) nos recordaba, como pilar de su fenomenología, que la conciencia no es pasiva, sino que constituye significados activamente. Esto implicó que el valor y el impacto del inglés no fueron inherentes al idioma en sí mismo, sino a la interpretación, la significación y la valoración que los individuos y las comunidades le atribuyeron en función de sus propias vivencias y expectativas.

En este complejo entramado, el concepto de sostenibilidad cultural, enfatizado por Vázquez (2018), se tornó fundamental. La sostenibilidad, tal como se comprendió en este estudio, no se limitó exclusivamente a las dimensiones ambiental y económica; de

manera crucial, también abarcó la preservación, el fomento y el florecimiento de las identidades, los conocimientos y las prácticas culturales autóctonas. Una enseñanza del inglés en áreas rurales que buscara ser verdaderamente sostenible no solo debía facilitar la comunicación global, sino también, y de forma imperativa, reforzar la valoración y el orgullo por el patrimonio cultural local. Esto implicó un desafío pedagógico considerable: diseñar metodologías y currículos que vincularan el aprendizaje del inglés con las historias orales, los mitos fundacionales, las tradiciones artísticas, las festividades y las actividades productivas que definían la vida de la comunidad.

La profundidad de la interrelación entre idioma, cultura e identidad, especialmente bajo la óptica fenomenológica, reveló que el acto de aprender inglés en contextos rurales no solo es un acto cognitivo, sino una experiencia existencial que interpela y transforma la subjetividad. Esta transformación puede ser fuente de enriquecimiento, abriendo nuevos horizontes y oportunidades, pero también puede generar tensiones y dilemas relacionados con la autenticidad cultural y el sentido de pertenencia. La investigación, al adoptar este enfoque, se propuso capturar precisamente esa complejidad inherente, permitiendo que las voces de los estudiantes expresaran sus vivencias sin filtros. El desafío, y a la vez la promesa, de la formación bilingüe en estas zonas, es navegar esta complejidad para que el inglés se convierta en un motor de desarrollo que celebre y potencie la diversidad, en lugar de homogeneizarla. Se trató de buscar el modo en que el inglés, al ser apropiado y resignificado por la comunidad, pudiera servir como un

catalizador para que los jóvenes rurales se posicionaran como actores globales, pero siempre desde la fortaleza de su identidad y su arraigo local.

Esta dualidad fue esencial para comprender la potencial contribución del inglés a la sostenibilidad en sus múltiples dimensiones. La comprensión de que el idioma, en su función cultural, no es meramente un medio, sino un constituyente de la realidad vivida permitió al estudio explorar cómo los significados atribuidos al inglés por los estudiantes rurales fueron permeados por sus experiencias cotidianas, sus aspiraciones colectivas y sus temores respecto al futuro de su comunidad. Por ejemplo, si el inglés se percibía como un prerrequisito para acceder a trabajos que requerían abandonar la región, esta percepción, en sí misma, ya influía en cómo los estudiantes se relacionaban con el idioma y en el valor que le otorgaban en el contexto de su vida rural (Lester, 1999). Esta dinámica subjetiva es crucial para el diseño de políticas educativas, ya que un currículo que ignore estas percepciones podría resultar ineficaz o incluso contraproducente, al no resonar con la realidad fenomenológica de los aprendices.

En un mundo crecientemente interconectado, la interculturalidad se ha vuelto un componente ineludible de la sostenibilidad. El inglés, como lengua franca, facilitó no solo el acceso a conocimientos externos, sino también la expresión de las particularidades culturales locales a una audiencia global. Este proceso de "exteriorización" de la cultura propia, mediado por el inglés, pudo fortalecer la identidad al validar la singularidad de las tradiciones rurales frente a la universalidad (Vázquez, 2018). Se observó cómo los estudiantes, al adquirir competencias en inglés, no solo aprendieron sobre otras culturas,

sino que también desarrollaron una mayor capacidad para articular y valorar la suya propia, en un diálogo enriquecedor que desafió la noción de una cultura global dominante. Esta fue una de las vías más prometedoras por las que el inglés pudo contribuir a la sostenibilidad cultural.

La educación, entonces, se vio como el escenario privilegiado para negociar esta relación compleja. La enseñanza del inglés en Turbo, Antioquia, no se planteó como una imposición externa, sino como una oportunidad para construir puentes entre lo local y lo global, para que los jóvenes no solo fueran capaces de navegar el mundo, sino también de transformar su propio entorno desde una perspectiva informada y empoderada. Este enfoque requirió un profundo respeto por los saberes tradicionales y por la idiosincrasia de la comunidad, asegurando que el inglés fuera una adición valiosa y no un sustituto de la riqueza cultural ya existente.

Este estudio se propuso desvelar cómo el inglés, más allá de ser una habilidad lingüística, actuó como un fenómeno que permeó sus identidades, sus aspiraciones y sus interacciones con el entorno, influyendo directamente en la construcción de su futuro sostenible.

La aproximación a esta proposición se desarrolló de forma inductiva. Se partió de la exploración detallada de las experiencias individuales y colectivas de los estudiantes, tal como fueron reveladas a través del enfoque fenomenológico. A partir de la riqueza de estas narrativas, se construyeron interpretaciones y se delinearon patrones emergentes que permitieron edificar un constructo teórico más amplio sobre cómo el inglés puede, y

de qué maneras específicas, contribuir al desarrollo sostenible de las comunidades rurales. Este compromiso implicó una escucha atenta y un análisis riguroso de las voces que a menudo son marginalizadas en el discurso dominante sobre la educación y el desarrollo. Se asumió la responsabilidad de presentar estas voces de forma auténtica, permitiendo que sus vivencias iluminaran las complejidades y potencialidades del bilingüismo en la ruralidad.

La validez y la pertinencia de la investigación se sustentaron en una serie de puntos fuertes que emergieron de su diseño metodológico y su enfoque conceptual, al tiempo que se reconocieron algunas limitaciones inherentes que delimitaron su alcance. La discusión de estos aspectos, así como su contraste con otros estudios relevantes, permitió contextualizar los hallazgos y reforzar la contribución de este trabajo al campo del conocimiento.

Una de las principales fortalezas de este estudio residió en su firme adopción del enfoque fenomenológico de Edmund Husserl. Esta metodología posibilitó una inmersión profunda en las vivencias auténticas de los estudiantes, un aspecto que rara vez se captura con metodologías de corte más positivista o cuantitativo (Lester, 1999). Al priorizar la suspensión de juicios previos (epojé) y la exploración de la conciencia intencional, se logró acceder a las percepciones, emociones, aspiraciones y temores de los alumnos con una riqueza y una granularidad que evitaron caer en generalizaciones simplistas o en la imposición de marcos interpretativos externos. Esta aproximación fenomenológica permitió una comprensión más holística y humana de cómo los

estudiantes construyeron el significado del inglés en sus vidas y su relación con el desarrollo sostenible. Lester (1999) argumentó que "la fenomenología investiga el modo en que las personas experimentan el mundo, buscando la esencia de sus vivencias" (p. 1), lo cual fue precisamente el propósito central de este estudio: no cuantificarlo sino comprender su experiencia.

La incorporación explícita del concepto de sostenibilidad como eje central del análisis amplió sustancialmente el alcance de la investigación, conectándola con un debate global urgente. Al vincular este concepto no solo con metas laborales y económicas, sino también con el impulso de prácticas ambientalmente responsables y la preservación de las culturas locales, el estudio adoptó una perspectiva integral. Esta visión reconoce que el desarrollo sostenible implica una convergencia de dimensiones ecológicas, económicas, sociales y culturales (UNESCO, 2017), y permitió explorar el potencial del bilingüismo como motor para formar una ciudadanía global crítica y comprometida con la construcción de futuros más equitativos. En palabras de Vázquez (2018), "la educación ambiental y el aprendizaje intercultural son aliados estratégicos en los procesos de desarrollo sostenible" (p. 87), afirmación que validó plenamente la intersección conceptual trabajada. Así, la investigación aportó a la literatura sobre la EDS al integrar las dimensiones lingüística, cultural y ecológica desde una perspectiva situada.

La naturaleza cualitativa y fenomenológica del estudio garantizó que las voces de los estudiantes ocuparan un lugar central en el análisis. En contraste con enfoques

basados en métricas estandarizadas, esta propuesta ofreció una mirada "desde abajo", reconstruyendo cómo la globalización a través del inglés y la sostenibilidad fueron vividas y negociadas por jóvenes de una comunidad rural específica. Este enfoque enriqueció la construcción teórica y reveló un universo de significados imposibles de captar a través de metodologías tradicionales.

A pesar de sus fortalezas, la investigación reconoció una limitación inherente: su alcance circunscrito a una sola institución educativa y a un grupo puntual de estudiantes. Esta delimitación, aunque necesaria para la profundidad exigida por el enfoque fenomenológico, impide la extrapolación directa de los hallazgos a otras zonas rurales de Colombia (Lester, 1999). La diversidad geográfica, cultural y económica del país sugiere que las vivencias en torno al inglés y la sostenibilidad pueden diferir notablemente de una región a otra, lo que refuerza la necesidad de ampliar la investigación hacia otros territorios para construir una comprensión más panorámica.

Durante el proceso, se identificaron además resistencias iniciales por parte de algunos estudiantes, quienes percibieron el inglés como algo ajeno o innecesario en la vida rural. Lejos de ser un obstáculo, esta percepción se convirtió en una oportunidad para comprender mejor las barreras actitudinales y contextuales que median el aprendizaje del idioma. Esta tensión contrastó con estudios como el de Pérez y Mora (2015), quienes en su análisis sobre el inglés como recurso turístico en comunidades rurales de Boyacá identificaron un alto interés y motivación, directamente relacionados con las oportunidades laborales emergentes en el sector turístico. Su conclusión fue

clara: "el inglés fue percibido como una herramienta directa para el acceso a empleos y el mejoramiento económico en las comunidades estudiadas" (p. 58).

Esta comparación puso de relieve la heterogeneidad del territorio colombiano y la necesidad urgente de contextualizar las políticas educativas. Un enfoque uniforme ignora las particularidades locales, y puede resultar ineficaz o incluso contraproducente. Lo que funciona en un entorno turístico como Boyacá puede ser irrelevante para comunidades agrícolas en Antioquia, lo que exige diseñar estrategias pedagógicas sensibles a las realidades, aspiraciones y lenguajes propios de cada región. Una limitación adicional del enfoque fenomenológico radica en su componente interpretativo. Aunque la epojé busca suspender los juicios del investigador, la interpretación de las vivencias implica inevitablemente una construcción de sentido (Van Manen, 1990). Sin embargo, esta aparente debilidad fue compensada por la profundidad del conocimiento generado, validado constantemente por los mismos participantes y fundamentado en una escucha empática.

La promesa sustantiva del estudio, anclada en la comprensión fenomenológica del inglés en el contexto de la sostenibilidad rural, se cristalizó en una propuesta pedagógica derivada directamente de los hallazgos. Esta propuesta reconoce que el inglés no debe concebirse como un fin en sí mismo, sino como una herramienta estratégica y cultural para el empoderamiento local y la resiliencia comunitaria. En este marco, se abogó por un modelo de enseñanza del inglés profundamente contextualizado,

alineado con los proyectos de vida y desafíos reales de comunidades como la de Turbo, Antioquia.

La propuesta subrayó la importancia de vincular el aprendizaje del inglés con iniciativas locales de desarrollo sostenible. Por ejemplo, se sugirió que los contenidos lingüísticos fueran enseñados en torno a temas como cultivos sostenibles, comercialización de productos orgánicos, conservación de manglares o narrativas comunitarias para visitantes internacionales. Esta contextualización no solo potenció la relevancia y el compromiso de los estudiantes, sino que transformó la percepción del idioma, presentándolo como una herramienta de arraigo y progreso, y no como una vía de escape. En consonancia con Sterling (2010), quien afirma que “la formación para la sostenibilidad debe ser transformadora, no solo informativa” (p. 23), esta propuesta buscó precisamente esa transformación: una educación del inglés que dialoga con el territorio, con las prácticas cotidianas y con los sueños colectivos.

En segundo lugar, la investigación subrayó la importancia de implementar estrategias pedagógicas que reforzaran la identidad cultural y el arraigo territorial de los estudiantes. Esto implicó utilizar el inglés como un medio para valorar, documentar y difundir el patrimonio cultural de Turbo. Por ejemplo, los estudiantes pudieron utilizar el inglés para crear guías turísticas sobre su región, desarrollar materiales de promoción para artesanos locales, narrar cuentos tradicionales o describir la biodiversidad de su entorno para audiencias globales. De esta manera, el inglés no se percibió como una amenaza para la cultura local o una vía para la migración forzada, sino como una

oportunidad para amplificar la riqueza de su territorio, para mejorar la venta de productos autóctonos en mercados globales, acceder a tecnologías limpias que respetaran sus ecosistemas o sumarse a redes globales que apreciaran y valoraran la riqueza natural y cultural de su municipio (Vázquez, 2018). El inglés se convirtió en un puente, no en un muro, para la identidad.

En tercer lugar, la propuesta destacó la imperiosa necesidad de capacitar a docentes en áreas rurales sobre enfoques interculturales y en metodologías activas que alinearan el idioma extranjero con los proyectos de vida en el campo. Los educadores, desde esta perspectiva, no solo fueron facilitadores del aprendizaje de un idioma, sino también mediadores culturales y agentes de desarrollo sostenible. Su formación incluyó la capacidad de diseñar unidades didácticas que integraran el inglés con la realidad local, de fomentar el pensamiento crítico sobre los desafíos de la sostenibilidad y de empoderar a los estudiantes para que vieran en el bilingüismo una herramienta para la acción y la transformación social. Este enfoque se diferenció de modelos que priorizaban únicamente la fluidez lingüística por encima de la relevancia contextual.

La propuesta de este estudio fue que el idioma inglés debía servir como una potente herramienta para acceder a nuevas oportunidades económicas y culturales, siempre y cuando su enseñanza se realizara con una profunda consideración hacia el entorno local y se conectara explícitamente con prácticas sostenibles. Como indicó Sterling (2010), “la educación para la sostenibilidad debe ser transformadora, no solo informativa, y generar cambios en el modo en que entendemos y vivimos en el mundo”

(p. 23). Esta afirmación respaldó la idea central de que la enseñanza del inglés en un contexto rural no debía ser un objetivo en sí mismo, sino un recurso facilitador para que los jóvenes se involucraran activamente en la creación de un futuro en el que el idioma, la cultura y el medio ambiente se potenciarán recíprocamente. La propuesta instó a una reevaluación de las políticas educativas para que estas promovieran un bilingüismo que contribuyera genuinamente a la equidad, la resiliencia y la prosperidad sostenible de las comunidades rurales de Colombia.

## Conclusiones

El desarrollo de este estudio permitió concluir que se alcanzó el objetivo general planteado: generar un constructo teórico sobre el aprendizaje del idioma inglés en el marco del desarrollo sostenible de las comunidades rurales, específicamente en estudiantes de décimo grado de la Institución Educativa Nueva Granada, ubicada en el municipio de Turbo, Antioquia. La investigación, sólidamente cimentada en la fenomenología de Edmund Husserl, propició una comprensión profunda del fenómeno desde la experiencia vivida de los estudiantes rurales, en lugar de abordarlo desde una perspectiva abstracta. Esta aproximación permitió revelar cómo los estudiantes valoraron el inglés, la importancia que le atribuyeron para su futuro personal y colectivo, y la manera en que lo vincularon con el concepto multidimensional del desarrollo sostenible. Así, el estudio amplió significativamente el entendimiento del aprendizaje del idioma en contextos rurales, evidenciando una relación compleja y dinámica entre lengua, cultura y territorio.

Uno de los hallazgos más relevantes fue la percepción ambivalente que los estudiantes manifestaron respecto al inglés. Por un lado, muchos reconocieron su potencial como herramienta para acceder a nuevas oportunidades educativas y laborales, coincidiendo parcialmente con la literatura que posiciona el inglés como catalizador de movilidad social (Pérez & Mora, 2015). Sin embargo, también surgió una preocupación latente: el temor de que el inglés pudiera fomentar el alejamiento de sus tradiciones culturales o incluso propiciar una migración hacia contextos urbanos. Este

dilema fue percibido como una amenaza al tejido familiar y cultural de sus comunidades, generando una tensión entre el deseo de progreso y la necesidad de preservar la identidad.

Este hallazgo contrastó con la expectativa inicial del problema de investigación, que suponía una relación directa y predominantemente positiva entre el aprendizaje del inglés y el fortalecimiento de la sostenibilidad en el ámbito rural. No obstante, los resultados permitieron matizar la hipótesis original, evidenciando que la relación entre inglés y sostenibilidad no es automática ni lineal. Esta conexión está condicionada por la manera en que la enseñanza del idioma se integra con las realidades socioculturales, productivas y ambientales del entorno. Desde la perspectiva fenomenológica, al privilegiar la experiencia subjetiva, se reveló que el impacto del inglés como herramienta de sostenibilidad depende de cómo los estudiantes construyen significado en relación con su arraigo y sus proyectos de vida (Husserl, 1925; Van Manen, 1990). En este sentido, la complejidad de la interrelación entre idioma, identidad y territorio constituyó el núcleo del constructo teórico generado.

En coherencia con lo anterior, se propone como alternativa la creación de programas educativos que vinculen el aprendizaje del inglés de manera indisoluble con proyectos sostenibles en el contexto local. Esto demanda el desarrollo de estrategias pedagógicas que fortalezcan activamente la identidad cultural y el sentido de pertenencia de los estudiantes. El inglés, entonces, dejaría de percibirse como una amenaza para la cultura local o como un canal de migración, y se transformaría en una oportunidad

tangible para impulsar la comercialización de productos autóctonos, facilitar el acceso a mercados internacionales, adoptar tecnologías limpias y formar parte de redes globales que valoren la riqueza natural y cultural de Turbo. Como señala Sterling (2010), la educación para la sostenibilidad debe ser "transformadora, no solo informativa" (p. 23), lo cual respalda la necesidad de enfoques pedagógicos aplicados, arraigados y contextualizados.

La investigación también resaltó la importancia de capacitar a los docentes rurales en enfoques interculturales y metodologías activas que vinculen el aprendizaje del idioma extranjero con los proyectos de vida y los desafíos propios del campo. En esta visión, el docente no solo actúa como transmisor de conocimiento lingüístico, sino como mediador cultural y agente catalizador del desarrollo sostenible. Su formación debe incorporar competencias para diseñar currículos pertinentes, fomentar el pensamiento crítico ante los dilemas de la globalización y empoderar a los estudiantes mediante el inglés, posicionándolos como actores clave en la transformación de sus comunidades. Este enfoque pedagógico emergió como pilar fundamental para la integración del inglés en la EDS.

A partir de los hallazgos obtenidos, surgen nuevas preguntas que abren rutas para futuras investigaciones en esta intersección compleja y fértil:

¿En qué medida podría la enseñanza del inglés estimular la creación y fortalecimiento de circuitos de economía solidaria y local en las zonas rurales, al facilitar la conexión con mercados justos y el intercambio de saberes entre cooperativas?

¿Cuál sería el papel de las lenguas indígenas y los dialectos locales en una educación verdaderamente plurilingüe y sostenible, donde el inglés funcione como idioma de interconexión global sin disminuir la vitalidad de las lenguas ancestrales?

¿Cómo pueden las políticas públicas de bilingüismo en Colombia garantizar que la promoción del inglés en áreas rurales no profundice las brechas educativas y sociales entre regiones con diferentes capacidades institucionales, acceso a tecnologías y niveles de formación docente?

El estudio ofreció una mirada integral y crítica sobre el fenómeno en la ruralidad, visibilizando tanto las oportunidades como los desafíos al conectar la enseñanza del idioma inglés con los procesos de desarrollo sostenible. La fenomenología permitió trascender visiones reduccionistas del bilingüismo, revelando sus matices y sus profundas implicaciones en la cultura, la identidad y la transformación local. Una educación que habilite a los jóvenes de Turbo y por extensión a otras comunidades rurales a ser protagonistas en la preservación de su entorno, en la valorización de su cultura y en su inserción en un mundo global de manera equitativa y sostenible, representa una meta educativa urgente y profundamente significativa.

## Referencias

DNP. (2019). Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022: Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad. Departamento Nacional de Planeación.

Husserl, E. (1913). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica: Libro primero. Niemeyer.

Husserl, E. (1925). Lecciones para una fenomenología de la conciencia interna del tiempo. Springer.

Lester, S. (1999). An introduction to phenomenological research. Stan Lester Developments.

MEN. (2016). Política Nacional de Bilingüismo. Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

Pérez, L., & Mora, J. (2015). El inglés como factor de desarrollo turístico en zonas rurales de Boyacá. *Revista Latinoamericana de Educación Rural*, 7(14), 45–62.

Sterling, S. (2010). Sustainable education: Re-visioning learning and change. Green Books.

UNESCO. (2017). Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Objetivos de aprendizaje. UNESCO Publishing.

UNESCO. (2018). Educación para el desarrollo sostenible: Aprendiendo a transformar nuestras vidas. UNESCO Publishing.

UNESCO. (2020). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO.

Van Manen, M. (1990). Researching lived experience: Human science for an action sensitive pedagogy. State University of New York Press.

Vázquez, A. (2018). Sostenibilidad cultural: Una mirada desde la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 76(1), 83–98.